

SU ÚLTIMO DÍA

Jesús les dijo a sus seguidores: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca” (Mateo 7:24). Hoy es el último día de su ayuno. Ha oído usted su Palabra, y ha obedecido. ¡Es como ese hombre sabio con su casa sobre la roca! No abandone hoy. Prosiga y oiga lo que el Espíritu del Señor le diga.

Hace más de veinte años, cuando el Señor me llamó por primera vez a predicar, Él me mostró algunas cosas que eran para un tiempo y una época futura. Yo no podía entrar a todas sus promesas de una vez, pero supe que Él me guiaría en su voluntad a medida que yo estuviera dispuesto a santificarme y seguirle a Él. Recientemente, el Señor ha avivado mi espíritu con un sentimiento de que ahora es el tiempo. Es como si Él estuviera diciendo: “Has orado por ello. Has soñado con ello. Me lo has pedido. Lo has anhelado. Te ha sido profetizado. Prepárate”.

Regresé a Carolina del Norte, donde nací y me crié. Mi abuelo aún tiene una propiedad en Middlesex, Carolina del Norte. Es una hermosa casa, parecida a una mansión, situada sobre acres de exuberantes tierras de labranza con caballos, ganado y hasta su propia pista de aterrizaje para su aeroplano. Veintiocho niños se criaron en esa casa a lo largo de los años, y todos ellos sirven al Señor.

Durante aquella visita especial de regreso a mis raíces y mi herencia, pasé tiempo cada día caminando por esa pista de aterrizaje y por los campos en oración y comunión con Dios. Sentí la guía del Espíritu Santo para que visitase el lugar donde Él me llamó por primera vez a predicar. Yo no había regresado desde

hacía veintidós años. Fui hasta ese maravilloso y viejo santuario de la Iglesia de Dios y me senté en el punto mismo donde recibí mi llamado. Puedo recordarlo como si fuera ayer. Yo estaba haciendo un ayuno de tres días, y clamando a Dios: “Oh Dios, ¿puedes usarme? ¿Por qué me estás llamando a predicar? No puedo hacerlo. No sé cómo predicar. Tengo temor; no soy digno. No soy lo bastante bueno”. Le estaba dando todas las excusas y todo el temor. No comprendía que durante aquel ayuno de tres días yo estaba cortando la carne con un cuchillo afilado.

Finalmente, el tercer día, oí su voz en mi espíritu decir: “Te he llamado a predicar. Ve y haz lo que te he llamado a hacer”. Yo dije: “Señor, si esta es verdaderamente tu voluntad, entonces que mi mamá lo confirme cuando yo llegue a casa, aunque sea más de medianoche. Que ella esté levantada y lo confirme”. Yo era joven, ¡y nunca hace daño pedir claridad! Salí de aquel diminuto santuario llorando, me metí en mi auto, y conduje de regreso a casa. Cuando entré en el cuarto de mamá, ella estaba de rodillas orando. En cuanto la vi, ella se giró, me señaló con el dedo y comenzó a hablar con labios temblorosos. “Jentezen, Dios te ha llamado a predicar. Ve y haz lo que Él te ha llamado a hacer”.

¿Y si usted se propusiera buscar al Señor diligentemente, santificarse con un ayuno y un viaje de regreso al punto mismo donde todo comenzó; donde Él le salvó, le liberó, le llenó de su Espíritu y le llamó? Yo viajé físicamente a ese punto, pero si usted no puede hacer eso, puede regresar mentalmente. Puede recordar la antigua marca, la misma sencillez, inocencia y dedicación con la cual respondió usted por primera vez a su voz.

Al igual que Josué llamó a los hijos de la promesa a santificarse, yo creo que, de igual manera, su “mañana” está justamente a la vuelta de la esquina. Dios va a hacer maravillas en su vida, llevándolo a lugares donde nunca antes haya estado.

El ayuno le llevará al destino. El ayuno le llevará a estar en línea con el plan de Dios para su vida. Ahora es el tiempo de ayunar, de buscar a Dios diligentemente, de santificarse, de discernir las prioridades de Dios y de caminar en sus promesas. *¡Vaya tras ello!*

En su vigesimoprimer día de ayuno, recuerde:

- ◊ Busque a alguien y comparta su experiencia con esa persona.
- ◊ Vuelva a abastecerse con líquidos, y prepárese para regresar a la comida sólida el vigesimosegundo día.
- ◊ Sea agradecido y regocíjese.
- ◊ Escriba sus sentimientos en un diario de oración.
- ◊ La anticipación aumenta con respecto a lo que el Señor está haciendo en su vida.

¡Gloria a Dios!

- ◊ En este último día, pida al Señor que le revele si hay falta de perdón, amargura u obstáculos que aún tenga que poner usted delante de su Señor.
- ◊ Prepárese para una bendición, una cosecha y una unción como nunca antes haya experimentado.
- ◊ Prepárese, ¡porque el resto de este año no será como ningún otro año anterior!

Enfoque de oración del día 21:**ESPÍRITU DE ORACIÓN PARA QUE
CAIGA EL ESPÍRITU SANTO**

¿**P**or qué es este el enfoque de oración el último día de su ayuno? Porque a estas alturas usted es tan sensible al Espíritu Santo que se da cuenta de que ninguna otra cosa dará satisfacción. Ninguna otra cosa servirá en un mundo que se ha vuelto loco. Este mundo necesita el toque de Dios. Necesita el movimiento del Espíritu Santo que dé convicción de pecado a los hombres y los lleve a la cruz. Pero usted tiene que tener hambre de eso; tiene que tener sed de eso. Hay una diferencia entre querer beber y tener sed. Cuando usted tiene sed, todo lo que hay en su cuerpo dice: "Tengo que tenerlo". Y cuando usted tenga sed, Él derramara su Espíritu. Por tanto, enfoque sus oraciones hoy para que en un espíritu de oración sea liberado en iglesias y en hogares por toda esta tierra, ¡una oración para que Dios derrame su Espíritu Santo y nos avive otra vez!

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza.

—Romanos 5:1–4

CONCLUSIÓN

¡Felicidades! Ha soportado y ha terminado la carrera, y nunca volverá a ser el mismo.

Ahora, al terminar su ayuno...

Tenga cuidado y regrese a los alimentos sólidos a lo largo de los próximos días. Debe dar tiempo a su cuerpo para recuperarse y acostumbrarse otra vez a digerir alimentos. Aunque los calambres puede que sean más fuertes los primeros días después del ayuno, siga el ritmo y continúe bebiendo muchos líquidos.

RECORDAR LA FE

En el capítulo final del libro de Hebreos, el escritor nos dice: “Acuérdense de sus dirigentes, que les comunicaron la palabra de Dios. Consideren cuál fue el resultado de su estilo de vida, e imiten su fe” (Hebreos 13:7, NVI). Como pregunté anteriormente, si nuestro Señor ayunaba, ¿por qué íbamos a pensar nosotros que no deberíamos ayunar? No hay ningún registro de que Jesús sanara nunca a nadie hasta que regresó de los cuarenta días de ayuno que lanzaron su ministerio terrenal. Jesús dijo que nosotros haríamos cosas aún mayores de las que Él había hecho, porque Él regresaba al Padre. Si Jesús no comenzó a ministrar antes de ayunar, ¿cómo podemos hacerlo nosotros?

A lo largo de la historia de la iglesia cristiana, Dios ha levantado hombres y mujeres que estuvieron dispuestos a dedicar su vida a Él y a buscarlo con diligencia mediante el ayuno y la oración. Esas épocas de ayuno tienen el mérito de lanzar tales avivamientos

como el que vio Evan Roberts en Laos, quien ayunó y oró durante trece meses por ese país. Los evangelistas sanadores como John Alexander Dowie, John G. Lake, Maria Woodworth-Etter, Smith Wigglesworth y Kathryn Kuhlman entendieron todos ellos el tremendo poder de la fe en operación a lo largo de sus ministerios.

Puede que haya veces en que esté usted ayunando y orando, y permaneciendo en fe y, sin embargo, sigue sin sentir que nada esté sucediendo. No hay “brote” que se muestre en la tierra. Recuerde la fe de quienes le antecedieron. David dijo: “Pero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de cilicio; afligí con ayuno mi alma, y mi oración se volvía a mi seno. Como por mi compañero, como por mi hermano andaba; como el que trae luto por madre, enlutado me humillaba” (Salmo 35:13–14).

No permita que el enemigo lo hunda con desánimo. Recuerde: Dios le da el manto de alabanza en lugar del espíritu de angustia. A veces, no tendrá ganas de alabar cuando está ayunando, pero ore de todos modos. Se sorprenderá de cómo Dios se mostrará, y será como si el cielo entero hubiera descendido y la gloria hubiera llenado su alma.

En este mismo Salmo, David aún no había recibido una respuesta a su oración. Sin embargo, él fue capaz de esperar en fe, proclamando las alabanzas de Dios: “Canten y alégrense los que están a favor de mi justa causa, y digan siempre: Sea exaltado Jehová, que ama la paz de su siervo. Y mi lengua hablará de tu justicia y de tu alabanza todo el día” (vv. 27–28). El Señor recompensará su diligencia; su deleite está en la prosperidad —la sanidad— de sus hijos.

Recuerde la fe de Abraham: “la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). Fue esa fe la que le fue contada por justicia: porque él le creyó a Dios. Aunque el cuerpo de Abraham estaba muerto, en cuanto a engendrar se refiere, él deseaba tener un hijo propio. Dios lo deseaba aun más, y le dio la promesa no solo de un hijo, sino también de una descendencia más numerosas que las estrellas del cielo (Génesis

15:4–6). Cuando usted le cree a Dios, está ejercitando fe, lo cual le agrada a Él.

DOCE PASOS HACIA LA VICTORIA

Se librarán batallas mucho tiempo después de que haya terminado su ayuno. Algunas cosas que usted obtuvo durante el ayuno requerirán más diligencia para ver victoria.

Para ayudarle a “mantenerse en curso” en los días después de su ayuno, y durante todo el año, recuerde estos doce pasos y aplíquelos a su vida para ver la victoria del Señor producirse en sus circunstancias.

1. Apóyese en Dios y no tanto en usted. Quite la presión de usted mismo por hacer que sucedan cosas, porque esa es tarea de Dios (Mateo 11:28; Juan 5:40; 6:29).
2. Siga adelante. No se conforme con la victoria parcial (2 Timoteo 4:7–8).
3. Dios dice: “Cuando se acerque a una puerta que sea muy grande, no tema porque yo la abriré”. Cuando Dios abre la puerta, ningún hombre puede cerrarla (Apocalipsis 3:7–8).
4. No se mueva en la oscuridad. Si no conoce la voluntad de Dios, no se mueva (Salmo 46:10; Éxodo 14:13; Rut 3:18).
5. Sea fuerte y valiente. Si le falta valentía, ore (Filipenses 4:6–7).
6. No haga nada hasta que antes le pregunte al Señor. Él le dará una palabra clara (Efesios 2:10).

7. No pregunte cuánto cuesta; pregunte a Dios si Él quiere hacerlo. Si es así, Él se ocupará del costo (2 Corintios 9:8; 3 Juan 2).
8. Sea paciente. ¡A Dios le encanta la salvación en el último minuto! “El que creyere, no se apresure” (Isaías 28:16).
9. No se limite a los métodos sensatos. Si el Señor le dice que haga algo, ¡hágalo (Proverbios 3:5–6; Isaías 25:3–4)!
10. Practique el factor Juan el Bautista: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (Juan 3:30; Filipenses 1:21).
11. ¡Atento! No ha visto nada aún cuando mezcla fe con la Palabra de Dios (Habacuc 2:4; Romanos 10:17).
12. Ore hasta que algo suceda, o alabe hasta que algo suceda (Salmo 149; 2 Crónicas 20:21–22; Hebreos 13:15).